

Capítulo 493

La cueva*

¿El dominio del Sheol es bastante más grande de lo que sus tres capas sugerirían.

Y de hecho tiene que ser así para que quepan cómodamente más de tres mil millones de dragones, diez millones de espíritus, una cacofonía de vida salvaje monstruosa y normal y un variopinto grupo de dioses.

En Apollonir en particular, hay una gran cantidad de dominios abiertos y aislados donde las parejas pueden pasar tiempo juntas y planificar una cita; tanto de apariencia escamosa como sin escamas.

De todos estos lugares espaciosos, hay uno que es particularmente especial.

Una cueva subterránea incrustada dentro de la corteza del continente flotante, que se encuentra a cientos de millas debajo de la superficie, con muchas más aún debajo de ella.

Allí se puede encontrar una mina subterránea de piedras preciosas, llena de todas las joyas preciosas imaginables.

Esto sería lo suficientemente especial e invaluable por sí solo, pero cada una de estas gemas brillaba internamente, debido a la absorción de la rica energía mágica que inundaba cada rincón de la atmósfera.

En el corazón de esta caverna subterránea, había un lago que se extendía por varios kilómetros de longitud y brillaba con la luz azul más milagrosa.

La superficie del agua estaba tan tranquila y reflexiva que incluso ahora, las chicas no tenían problemas en mirarse como si estuvieran frente a un espejo.

Estaban claramente muy entusiasmados con la segunda mitad de su apariencia unificada, porque no habían parpadeado en varios minutos.

'Tan hermoso...'

—¿Es demasiado vanidoso por nuestra parte pensar en nosotras mismas de esa manera? —preguntó Valerica.

—¡N-No, ya que podemos pensar en ello como si nos complementáramos! —razonó Valerie.

'Oh... entonces todas se ven muy hermosas.'

«¡Y tú también!», pensaron todas a la vez, antes de reír.





¡Clic! ¡Destello!

De repente, las chicas giraron las diez cabezas hacia atrás, mientras investigaban un sonido repentino.

Al mirar hacia atrás, las muchachas encontraron a su marido acurrucado a unos cuantos pies de distancia, luciendo sorprendentemente hipnotizado.

En sus manos escamosas tenía un teléfono inteligente del tamaño de una valla publicitaria y, silenciosamente, tomaba fotografías del dragón blanco, como si se hubieran inscrito para una sesión fotográfica improvisada.

—Ah... No me hagas caso —dijo Abaddon con un gesto de la mano—. Actúa con naturalidad.

¡Destello! ¡Destello! ¡Destello!

Sintiéndose repentinamente tímidas, las chicas cubrieron coquetamente la mitad de sus caras con una de sus alas.

Sin darse cuenta, esto creó una imagen aún más lasciva para Abaddon, y su primera, tercera, cuarta y sexta cabezas desarrollaron hemorragias nasales doradas.

"P-¿Puedes dejar de avergonzarnos por favor..?" Preguntaron.

'Tan linda...'

"¡¡Oímos eso..!"

¡Destello!

"En serio, ¿por qué?"

En un instante, las chicas se deslizaron hacia su marido y trataron de arrebatársele el teléfono de sus manos.

Sin embargo, Abaddon protegió el dispositivo como si fuera su carga más preciada y lo mantuvo fuera del alcance de las chicas.

Al final, las chicas terminaron atacando a su marido con su gran cuerpo y tirándolo al suelo con un ruido audible.

El silencio persistió en la caverna no mucho después, con los dos amantes mirándose fijamente a los ojos.

En muchos sentidos, Abaddon nunca dejó realmente de ser el joven humano de la Tierra.





Por eso, a veces le resultaba muy fácil dejarse llevar por momentos como este, en los que no podía creer que hubiera encontrado a alguien así, y mucho menos a diez de ellos.

Tuvo esposas que lo amaban sinceramente, abierta y honestamente; no por lo que era por fuera, sino por dentro.

Y en este momento, todos se sentían más o menos de la misma manera.

Sin decir palabra, las chicas apoyaron sus cabezas contra las de él, en un gesto muy íntimo.

Abaddon sintió que comenzaba a ser devorado por sus instintos y el mundo entero comenzó a volverse de color rosa.

Al igual que las serpientes, los cocodrilos y otros reptiles, los dragones esconden sus genitales detrás de un conjunto de escamas protectoras, alrededor de la mitad de sus cuerpos.

Se abren normalmente cada vez que orinan, pero cuando se excitan, se abren y emiten un olor parecido a una feromona, que huele un poco a madera quemada y flores silvestres.

Abaddon y Ayaana, inhalaron el aroma del otro, tan profundamente como pudieron, hasta que sintieron que sus pulmones iban a estallar por el consumo excesivo.

Se envolvieron con sus colas con el objetivo de unirse y no estar nunca separados durante el tiempo que ambos vivieran.

—Se suponía que debíamos compartir nuestros votos primero, ¿no? —dijo Abaddon mientras respiraba con dificultad.

Las escamas blancas pálidas en los rostros de las chicas se oscurecieron, hasta convertirse en un rubor rojo, mientras curvaban sus labios en una sonrisa.

"¿Quién dice que no podemos hacer ambas cosas al mismo tiempo..?"

Lo que siguió a la provocación de las chicas fue una noche llena de depravación y placer.

Como habían esperado, acostarse juntos ahora que estaban oficialmente casados era diferente a cualquier otro momento que habían compartido antes.

Ahora, más que nunca, se sentían verdaderamente marido y mujer, con un amor compartido entre ellos que era totalmente propio, y más allá de toda imitación.



Esto realmente se sintió como el comienzo de su vida juntos, y no podrían haber estado más emocionados por la eternidad que les esperaba juntos.

Pero, por supuesto, siempre había fuerzas en movimiento que querían interrumpir este tiempo, por lo que tuvieron que poner en pausa su dichosa eternidad.

* * *

Era temprano, la mañana siguiente, cuando Abaddon se despertó.

En la caverna, él y Ayaana yacían en el suelo, en sus cuerpos humanos.

Su lugar secreto claramente había sido profanado, ya que había zonas enteras del mundo subterráneo donde se podían ver enormes charcos de esperma y néctar, en cualquier lugar que uno mirara.

"Esto es mucho, incluso para mí... ¿Estoy agotado o simplemente estaba muy emocionado?", se preguntó.

Abaddon miró a sus esposas, que estaban acostadas durmiendo.

Incluso desde ese ángulo, podía ver su trasero suave y redondo, que era lo suficientemente grande como para parecerse a dos picos de montañas hechos de pudín.

'...Necesito más.'

Sus manos se movieron con mente propia, y antes de darse cuenta, no solo las había agarrado, sino que también había trazado el contorno de sus hinchados labios inferiores con su dedo.

"Mmm..."

Las chicas comenzaron a moverse poco a poco, y sus gemidos somnolientos eventualmente se transformaron en suaves gemidos.

Envalentonado, Abaddon introdujo sus dedos en ambas aberturas y comenzó a jugar con ellas expertamente, mientras ellas jadeaban.

Finalmente se despertaron por completo y gimieron intensamente, mientras alcanzaban su primer orgasmo de la mañana.

Al final, las chicas no pudieron soportarlo más y se alejaron de su marido.

Permaneciendo de rodillas, se inclinaron hasta que su cabeza tocó el suelo y su trasero se balanceó en el aire.

Extendieron las manos hacia atrás y abrieron el trasero con ambas manos, sin decir ni una palabra.



Aunque su intención era bastante fácil de descifrar.

Finalmente, Abaddon presionó su miembro en la entrada trAsherah y empujó sus caderas hacia adelante.

Como siempre, se maravilló de la sensación.

Sus entrañas se retorcían y se contorsionaban, como si tuvieran mente propia, y la influencia de Lillian era la culpable.

Mientras la pareja emitía gemidos duales de placer, Lailah señaló un tema vagamente importante.

"Cariño, ¡no deberíamos estar haciendo esto...! Estoy segura de que están esperando..."

Abaddon sabía que su primera esposa tenía razón, pero no pudo evitarlo.

Siguió empujando su grueso y escaldado miembro dentro de su trasero; e hizo que sus gemidos combinados se convirtieran en aullidos.

Finalmente, Abaddon mordió el omóplato de la niña y presionó su cuerpo debajo del suyo, hasta que su estómago tocó el suelo.

Abaddon tiró sus caderas hacia atrás, hasta que la punta con púas estuvo lista para salir, y Ayaana supo que este sería el último momento, antes de que las cosas se volvieran demasiado intensas para una conversación.

Al encontrar su mano cerca de la de ellas, entrelazaron sus dedos, mientras las chicas hacían un último esfuerzo por hablar sobre su preocupación; surgida de la visión de Lailah.

"Cariño, necesitamos que nos prometas algo antes..."

"Hmm..?"

"N-No importa lo que pidamos... por favor escúchanos siempre y trata de entender lo que tenemos que decir... ¿de acuerdo..?"

Abaddon estaba un poco confundido por esto, pero como estaba demasiado cachondo, acercó sus labios a los oídos de las niñas y puso uno en su boca para hacerla chillar.

—Por supuesto... os confío mi vida, mis amores.

Ayaana solo tuvo un momento para procesar su confirmación, antes de que él llevara sus caderas hacia adelante, tan fuerte como pudo, enterrándose hasta la base dentro de ella, con un solo movimiento, y ganándose un grito estridente y eufórico de las diez.

